

tereses católicos reclaman que nos conozcamos todos y sepamos á qué número pertenecemos. El nombre de « católico » sirve hoy á algunos para explotar la voluntad de los pueblos, miéntras que su corazón ni es católico, ni en su conciencia imperan las doctrinas católicas. Esa conducta sobre ser hipócrita es desleal y la Iglesia la condena.



CAPITULO VI

El Carche. — Incomodidades que se sufren en la república modelo. — Pasto. — La casa de los oratorianos contradice las observaciones de algunos. — Cuestiones nacidas en Pasto á consecuencia de la libertad de la Iglesia. — Enemigos del catolicismo que engañan á los incautos. — La catedral. — Necesidad de un seminario. — Petición continua de los pueblos libres.

Hemos indicado no ser hoy los límites del territorio ecuatoriano los que fueron ántes, y que ya su poder no alcanza á los pueblos que vimos no há mucho militando bajo su estandarte. En efecto, las extensas provincias del territorio fértil y poblado de Pasto dejaron de pertenecer al Ecuador y entraron á integrar la república neo-granadina. No se nos pregunte por qué se hizo este cambio, cuando Pasto habia pertenecido siempre á la capitania general de Quito, cuando formaba parte de la diócesis del mismo Quito, cuando la fe y la civilizacion habian sido llevadas allí por misioneros dependientes de las comunidades de Quito, y cuando al demarcar la república ecuatoriana que con Venezuela y Nueva Granada nacieron despedazando la antigua Colombia, se habia dicho que sus límites serian

los de las misiones que servian sus comunidades religiosas; pero esos limites no fueron respetados, y los derechos del Ecuador sobre Pasto no valieron mas que los de Méjico sobre Tejas y los de la Confederacion Argentina sobre Tarija. La Nueva Granada ocupó á Pasto y lo ocupa hasta hoy, á pesar de las reclamaciones del gobierno ecuatoriano.

Una larga travesía necesitaba hacer para llegar á la ciudad de Pasto, y durante esta experimenté á cada paso todo género de contradicciones. Los caminos, sobre ser fragosos, están abandonados á la naturaleza; profundos barrancos los cortan en parte, y cuando se dirigen desfilando por las eminencias de los cerros, es necesario muchas veces echar pié á tierra, pues que las bestias no pueden pasar sino haciendo esfuerzos que derribarian al jinete. Pero, fuera de todas estas molestias y peligros que la policía evitaria con algunas sumas destinadas á mejorar las vias de comunicacion, hay otra que se hace sentir tan de cerca como aquellas y agobia al viajero fatigado ya por jornadas largas y penosas, á saber: la falta de alojamientos. En la República Argentina, en Bolivia y en el Perú, hay « tambos » establecidos por el gobierno y en los cuales los caminantes encuentran al ménos donde refugiarse en las tormentas; mas en la Nueva Granada falta aun esto. He oido que los hubo hace medio siglo; pero hoy no existen sino los de la cordillera, y del modo que lo diremos en su lugar.

Nos es molesto descender á estos pormenores, pero lo creemos de nuestro deber desde que se ha querido presentar á la Nueva Granada como el modelo de las de-

mas repúblicas hispano-americanas. « Poniendo en práctica los principios del sistema liberal mas avanzado, se ha dicho, han llegado sus pueblos á un grado de cultura que asombra á quien los haya conocido ántes y notado su vergonzoso atraso. » Y no puede ser modelo ciertamente para países civilizados uno que lleva estampadas señales tan numerosas y evidentes de atraso y malestar. No puede ser modelo, repetimos, un Estado en cuyas poblaciones se perciben la decadencia general y el aire melancólico que los sufrimientos graban sobre la fisonomía de quienes los toleran; no pueden servir de modelo los pueblos donde á cada paso se divisan las huellas de la impiedad sobre las ruinas que produce esta, y en el desborde de la multitud se ven evidentemente los progresos del mal moral que los trabaja; ni pueden tampoco servir de modelo los que sufren el contagio de los principios subversivos. ¿Cuántas veces yo mismo he sido víctima de ese malestar? Devorado por la fiebre que me acometió á la salida de Neiva y extenuado por el descoyuntamiento doloroso que produce aquella, en vano busqué un rincon en que pasar los accesos mas violentos de mi penosa enfermedad. Recuerdo haber estado echado un dia entero en « Quebrada de los Angeles » bajo un sol abrasador, y que para tener un poco de agua para preparar un calmante fué necesario que uno de los compañeros fuese á buscarla á distancia bien considerable.

Pasto ocupa una posicion importante en medio de un territorio fértil y poblado. Cabeza hoy de una nueva diócesis, su obispo se empeña en mejorar la condicion moral

de sus habitantes por los medios que ofrece la religion. En otro tiempo tuvo mayores elementos que hoy para la ilustracion de sus vecinos; testigo es una antigua casa de jesuitas, y testigos tambien esos restos de conventos que aun se ven en pié y cuya situacion misma nos hace prever que no durarán ya mucho tiempo. La revolucion arrebató todos esos elementos. La ciudad de Pasto, durante largos años, sufrió el azote cruel de la guerra, y ya por los ejércitos que sostenian la dominacion española en el Nuevo Mundo, ya por los republicanos que la arrojaban del territorio nacional, fué saqueada y casi destruida; su comercio floreciente quedó reducido á la miseria, y todos sus establecimientos de religion y de piedad retrogradaron hasta el extremo en que los vemos hoy. Nada hay comparable á la decadencia de sus conventos; sin sujetos, sin estudios y sin rentas, los individuos que los ocupan poco pueden hacer en beneficio de los ciudadanos. La desmembracion de Pasto del territorio ecuatoriano dejó á esos establecimientos abandonados á sí mismos, la obediencia de sus individuos se limitó á los preladados locales y las demas prácticas religiosas quedaron reducidas á lo que cada cual quiso observar voluntariamente. Algunos religiosos fueron acusados de tomar parte activa en negocios políticos y obligados á salir de Pasto por intimacion del jefe de la provincia. De tan lamentable estado, no pocos tomaron motivo para pedir la supresion de estas casas por inútiles y la aplicacion de sus rentas á otros establecimientos que pudieran ser mas benéficos al público; mas nosotros opinamos de un modo diverso: la decadencia de aquellas casas tiene su origen en la

alteracion de las leyes de los institutos á que pertenecen, y, vueltas á su estado natural, creemos que producirán el bien á que las destina su objeto. De esta verdad me ofrecia Pasto una prueba que nadie podria contradecir sin que de todas partes mil lenguas se desataran para confundirlo. Esa prueba son los padres del Oratorio, que, contraidos al desempeño exacto de las obligaciones de su instituto, derraman á manos llenas los beneficios de la fe en toda la provincia, y á pesar de su decadencia, los religiosos de Santo Domingo enseñaban latinidad y teología á los ordenandos, siendo este uno de los pocos recursos que tienen allí á su disposicion los que desean instruirse.

En Pasto comencé á percibir claramente ese movimiento convulsivo que agita á la sociedad en la república neo-granadina. Cuestiones ruidosas entre el obispo y sus feligreses, entre los jefes y sus subalternos, entre los propietarios y sus inquilinos, una prensa desbordada que no respeta ni el carácter, ni la virtud, ni la posicion de las personas; una autoridad sin elementos para reprimir los desmanes de los viciosos y los atentados de los discolos, y la justicia sin poder para castigar, tal era el espectáculo que se me ofrecia á cada paso y por todas partes. Despojada la Iglesia de sus rentas y sin la proteccion del gobierno que la privó de sus propiedades, necesitó acudir á sus fieles para recibir de ellos las obviaciones que el derecho le señala. Los buenos católicos correspondieron con generosidad al llamamiento de sus obispos, y esto era tan natural, cuanto que habian pagado al fisco hasta allí lo que entónces la Iglesia les

pedia de una manera tierna y suplicante. Pero hay hombres para quienes los ruegos de la Iglesia y las inspiraciones de la fe no valen mas que las súplicas del pordiosero ó las sugerencias del mercader interesado. Se dicen católicos, pero para hacer servir este nombre de lazo á los incautos que creen no estar en contradicción con las creencias del católico, suscitar dificultades al obispo en el ejercicio de su jurisdicción, deprimir su augusto ministerio y presentarlo á los mismos pueblos que está encargado de regir como objeto de burla y menosprecio. Hombres de esta condición alzaron hasta el cielo su grito para combatir las pastorales en que el obispo de Pasto hacia presente á su grey las necesidades de la Iglesia, emancipada por el gobierno despues de haberla despojado de sus rentas y propiedades. Conjuraron contra el pastor algunas de sus ovejas, y en la borrasca que le prepararon hicieron tambien entrar elementos que jamas debieron servir contra la Iglesia. Una multitud de folletos fué distribuida profusamente, y hombres que se decian instruidos en el derecho, dieron en ellos una prueba mas de que la pasión extravía los entendimientos mas despejados y ciega la razón de los mas cuerdos y sensatos. Insultos groseros, diatribas mezquinas, hechos desfigurados y una fecundidad rara en medios de deprimir á la Iglesia católica y de ofender á las personas encargadas de ejercer el oficio pastoral, ved ahí todo lo que contenian aquellos. Para consuelo de la Iglesia, combatida de esa manera por hijos desnaturalizados, en todos los pueblos de la diócesis de Pasto se levantaron

voces enérgicas y desinteresadas, y se publicaron protestas firmes y generosas abogando por la causa de la Iglesia traidoramente combatida. Es un espectáculo que consuela á todos aquellos en cuyo corazón vive la fe el que ofrece la Providencia suscitando en todas partes defensores celosos de su causa á medida que lo exigen las circunstancias de esta misma. Pasto, Tuquerres y Barbacoas habian visto á algunos ilusos mostrar simpatía por los escritos de los que conspiraban contra la autoridad sagrada del obispo, y esas mismas poblaciones, las mas importantes de la diócesis, sintieron agitarse su espíritu católico y lanzaron un grito de reprobación contra cuantos se empeñaban en propagar ideas y doctrinas que rechaza la fe de la Iglesia de Jesucristo. El verdadero católico jamas recurre á la conspiración ni á la intriga cuando se cree ofendido por alguna sentencia de su obispo; la Iglesia misma presenta recursos en esos casos para poner á salvo los derechos del agraviado; pero levantar la voz para excitar á los fieles á la rebelión, emplear la imprenta para dar mayor publicidad á insultos soeces y reprobados por la religión, la moral y aun por la buena educación; fomentar discordias que redundan en perjuicio de la patria desde que dividen la opinión de los ciudadanos, miserias son que solo encuentran disculpa en la fuerza de pasiones que no se corrigieron á tiempo. Los que así obran son enemigos de la causa católica, no comprenden la extensión de los deberes que les impone su fe y son tambien para los pueblos fieles y sencillos la piedra del escándalo. En esta fracasará la fe de mu-

chos si el celo de los sacerdotes ilustrados y de los católicos verdaderamente instruidos, arrancando la máscara á aquellos falsos profetas, no pone de manifiesto los verdaderos motivos que les impulsan para obrar de esa manera.

Uno de los puntos que habian excitado la indignacion de los enemigos de la Iglesia, era la advertencia hecha por el obispo á sus fieles de la obligacion en que estaban de cumplir con el precepto eclesiástico del pago de diezmos y primicias. Nada habia mas natural que el que los obispos, para llenar los gastos indispensables que les impone el sostenimiento del culto y el viático de sus ministros, recurriesen á los arbitrios que les franquean las leyes de la misma Iglesia, y merced á la religiosidad con que llenaron su deber los buenos católicos, yo vi servido en Pasto el culto de Dios con la decencia y el esplendor que corresponde. Noté igualmente el afan con que el diocesano preparaba elementos para crear un seminario eclesiástico, cuya formacion reclamaban con urgencia los intereses de la Iglesia. En lugares distantes de los encargados de velar sobre la conducta de los que administran las cosas santas, fácilmente se introducen costumbres que están en oposicion con las leyes y el espíritu del catolicismo; esto habia sucedido en Pasto, y los males que produce el desorden no podrá repararlos sino un clero virtuoso é ilustrado. Este es el pensamiento importante que llama la atencion del obispo de Pasto y por cuya realizacion trabaja con empeño.

Se ha dicho muchas veces que la expresion de los pueblos, hecha franca y espontáneamente y sin influencia al-

guna de parte de la autoridad que los preside, debe considerarse como su verdadera voluntad. Cuando yo viajaba por la provincia de Pasto, los ricos y los pobres, los instruidos y los ignorantes, me hablaban recomendándome tomase interes por la vuelta de los PP. jesuitas. Al mismo tiempo que un decreto evidentemente injusto y que no nacia de la nacion, sino de un círculo que la tiranizaba, extrañaba de la Nueva Granada á los hijos de San Ignacio, el poder que lo ejecutaba decia á la faz del mundo « que esa medida la reclamaba la mayoría de la nacion. » Sin embargo, los pueblos querian á los jesuitas, los pueblos se conmovian cuando eran estos separados de su seno y apenas se vieron libres del peso molesto que les oprimia entónces, esos mismos pueblos procuraron su vuelta y los recibieron con el entusiasmo mas vivo. Júzguese por esto cómo obedecen los que se llaman liberales la resolucion soberana de los pueblos libres.

